

## REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TERESA...	Josefina Cobaña.
CLARA...	Pilar Martín Gómez.
DOÑA ANGELA...	Elena Rodríguez.
MARIA...	María Cañete.
ÚNA VENDEDORA...	Amalia Gálvez.
AUGUSTO BELTRAN...	Manuel Soto.
JOAQUÍN...	Francisco Marimón.
GALVEZ...	Samuel Aguado.
VALDES...	José Isbert.
HONTORIA...	Rafael Ortega.
UN OBRERO...	Félix Dafauce.

La acción en un pueblo de la provincia de Madrid

Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor.

## Acto primero

Gabinete de una señora. Puerta al foro con escalera practicable al jardín. Un balcón antepecho a cada lado de la puerta. Puertas laterales. Por los balcones se ve los árboles del jardín y en el fondo la gran pared trasera de la fábrica. En el centro un velador. A la izquierda un tocador y en él dos jarroncitos con flores mustias. Muebles claros. Al levantarse el telón todas las puertas y balcones están cerrados. Hay luz encendida. Amanece.

### ESCENA PRIMERA

JOAQUÍN y TERESA, de pie cerca del balcón de la derecha.

- Teresa (A media voz.) ¡Chist!... Calla.
- Joaquín ¿Qué?
- Teresa ¿No oyes?
- Joaquín (Escuchando.) Sí, en la carretera... algún arriero.
- Teresa (Se acerca al balcón y escucha.) Calla. (La voz de un hombre que se supone pasa por la carretera, canta la siguiente copla.)
- Voz Tengo de subir, subir...
- Joaquín ¿Lo ves?
- Voz Tengo de subir, subir,  
al puerto del Guadarrama,  
para recoger la sal  
que mi morena derrama.
- Joaquín ¿Lo ves, mujer?
- Teresa (Suspirando se dirige al balcón, abre las maderas, por entre las que sale un rayo de luz muy tenue, que desaparece al cerrarlas.) Pronto será de día.
- Joaquín Ya lo sé; no necesito que abras el balcón pa-

ra saberlo. Antes que la aurora siempre me anuncia tu tristeza cuando es de día. ¡Maldito sea el día que me aparta de ti!

**Teresa** Tras el día vendrá la noche, y con la noche volveremos a vernos.

**Joaquín** ¡Son tantas horas!...

**Teresa** Empléalas pensando en mí y se te harán más breves.

**Joaquín** No lo creas. Cada vez me parecen más largas y más insoportables; no me acostumbro a la idea de estar lejos de ti, no puedo. Cuanto más te recuerdo, más te necesito; cuanto más te necesito, más sufro, y cuanto más sufro...

**Teresa** Más me quieres

**Joaquín** Verdad.

**Teresa** Entonces, bendito sea el día que te aparta de mí.

**Joaquín** ¡Si tú supieras lo que sufro!...

**Teresa** (*Estrechándole las manos.*) ¡Pobre amor mío! (*Oyese mucho más lejos la misma voz de antes, que repite la copla.*)

**Joaquín** ¡Si tú supieras!...

**Teresa** ¿Y qué vamos a hacer?

**Joaquín** ¡Si no me quejo! ¿Te digo algo por ventura? ¿Has oído jamás de mí una sola palabra de reproche? Yo sufro, me resigno y callo. ¿Puede darse mayor paciencia que la mía? Te propuse una solución para terminar de una vez con nuestros sufrimientos, la mejor, la única. No quisistes aceptarla, no te agradó. Bien sabes que no he vuelto a insistir.

**Teresa** Era una locura.

**Joaquín** Era lo único que nos podía hacer dichosos.

**Teresa** ¿A costa de qué?

**Joaquín** A costa de todo. En el terreno en que encontramos no hay otra solución. Lo que no se puede desatar se rompe.

**Teresa** No.

**Joaquín** Aquí no seremos nunca felices. No lo podemos ser. Lejos, bajo otro sol y entre otras gentes que nada sepan de nosotros, solos los dos con nuestro amor inmenso, ¿qué nos puede importar?

**Teresa** ¿Y tu madre?

**Joaquín** ¡Mi madre!

**Teresa** ¡Pobrecilla! ¿Te atreverías a dejarla?

**Joaquín** ¡Por ti lo dejo todo!

**Teresa** ¿Y crees que lo resistiría? ¡Pobre viejecita! Se moriría de pena si su hijo la abandonara... De seguro que esta noche no ha pegado los ojos sólo de pensar que no has dormido en casa. ¿Ves tú? (*Se dirige al balcón, abre a medias las puertas, por las que entra luz, y señala al fondo del jardín.*) ¿No te lo dije? Mira, hay luz en su cuarto.

**Joaquín** ¡Pobrecilla!

**Teresa** ¡Cómo vas a abandonarla!

**Joaquín** La llevaríamos con nosotros.

**Teresa** ¿Yo con tu madre? ¡Qué vergüenza!

**Joaquín** Pero si es muy buena.

**Teresa** Por eso.

**Joaquín** Pero si no hay otra solución, Teresa; si no hay otra. Piénsalo bien; piensa que esta situación es imposible que continúe, que no puede prolongarse ni un momento más. Yo por lo menos no me considero con fuerzas, te soy franco. Este eterno mentir, esta hipocresía continua, este constante fingimiento, estas citas de noche, a escondidas, siempre llenos de sobresaltos y temores, me agotan, me deprimen, me aplanan. Yo no he nacido para esto...

**Teresa** ¡Calla!

**Joaquín** Tú no sabes lo que es querer a una mujer con toda el alma y saber que esa mujer es de otro; que otro es el que tiene derecho sobre ella y sobre ella manda; otro contra el cual no puedo rebelarme; que le odio y no puedo decirselo; que tengo que sufrirlo y darle la mano y mentir sonriendo y bajar la cabeza cuando te habla para no ver cómo te mira.

**Teresa** ¡Pobre Joaquín!

**Joaquín** ¡Ah! Tú puedes decir tranquilamente «hasta la noche; luego nos veremos»; pero es que tú tienes la convicción de que soy solo tuyo. Si tú supieras que cuando me separaba de ti iba a ver a otra mujer, di, ¿qué pensarías?

**Teresa** No lo sé.

**Joaquín** Pensarías lo que pienso yo: que esto no hay alma que lo aguante ni corazón que lo resista.

**Teresa** ¿Pero tú crees que yo no sufro?

**Joaquín** ¡Cómo te vas a comparar conmigo! Tú seguiras, cuando estás sola, puedes tener el consuelo de pensar en mí, de recrearte con mi

- amor, con la tranquilidad de que soy solo tuyo. Yo, ni eso.
- Teresa** ¿Y qué culpa tengo de que dudes de mí?
- Joaquín** Si yo no dudo, Teresa; si no es eso. Entiéndeme bien. Es que yo me marchó y él viene; es que yo estoy lejos y él está cerca; es que él te habla y tú le oyes gustosa.
- Teresa** ¡Y qué voy a hacer!
- Joaquín** ¡Pues ese es mi tormento! ¿O es que crees que un marido, por el hecho de ser marido, ya no inspira celos?
- Teresa** Tú sabes que yo te quiero con toda mi alma.
- Joaquín** (*Muy cariñosamente.*) ¿Entonces por qué no accedes a lo que te pido?
- Teresa** Porque es imposible.
- Joaquín** ¿Imposible? No; mira, nos vamos a Inglaterra; a Manchester... Allí está un amigo de mi padre dirigiendo una fábrica. No nos conoce nadie... no nos faltará nada... Seremos felices, muy felices...
- Teresa** No.
- Joaquín** Pero, ¿por qué?
- Teresa** Porque no.
- Joaquín** ¿Ves cómo no me quieres? ¿Ves cómo es mentira lo que dices?
- Teresa** No, Joaquín.
- Joaquín** Sí, es mentira, mentira: no me quieres. Si me quisieras romperías con todo.
- Teresa** No me pidas lo que es superior a mis fuerzas. No me quieras hacer más mala de lo que soy.
- Joaquín** ¿De modo que te niegas? (*Teresa baja la cabeza sin contestar.*) ¿Es decir que prefieres este martirio lento, este constante sufrir de un día y otro día? Pues bien; (*Con resolución.*) yo no. Ya te lo he dicho; yo no puedo seguir así. Yo necesito salir de esta situación... sea como sea.
- Teresa** ¿Qué dices?
- Joaquín** Que esto se acabó... que es necesario que te decidas; o tu marido o yo. Elije.
- Teresa** ¡Por Dios, Joaquín!
- Joaquín** ¡Esto es imposible! ¡Yo me muero de vergüenza cada vez que ese hombre me estrecha la mano!
- Teresa** (*Próxima a llorar.*) No sé qué tienes hoy. Parece que gozas en atormentarme y en atormentarte.

- Joaquín** Sí, es verdad; no sé lo que me pasa; no sé qué genio malo se ha apoderado hoy de mí. Tienes razón; gozo en destrozar me y en destrozar lo que me rodea. (*Levantándose.*) Mira, me voy. Tengo el presentimiento de que si permaneciese aquí diez minutos, concluiría por hacer una barbaridad. Déjame que me vaya.
- Teresa** (*Reteniéndole.*) No, espera un poco; no quiero que te marches tan triste.
- Joaquín** (*Abatido.*) ¿Triste?... Sí; eso es; estoy muy triste. Hace días que pesa sobre mí una tristeza abrumadora, un abatimiento que me oprime. Todo me asusta y me achica y me acobarda. Ayer pasé un día horrible. Luego ese animal de Grunter acabó de embrutecerme con su maldita cerveza.
- Teresa** (*Cariñosamente.*) ¿Por qué vas con ese hombre?
- Joaquín** Ya lo sabes, por lástima. Soy el único amigo que tiene. En el pueblo y en la fábrica todos le desprecian. Si no fuera por mí se vería siempre solo como un perro.
- Teresa** El se tiene la culpa. Es un tío muy bestia y muy antipático.
- Joaquín** No lo creas: es un infeliz, un alma de Dios. Un niño muy bruto que bebe mucha cerveza... nada más.
- Teresa** ¿Y te parece poco?
- Joaquín** ¡Pobre hombre! ¿Y qué quieres que haga? Lejos de su patria, solo, sin amigos, sin afecciones, sin nadie que le preste un poco de ternura y un poco de calor; ¿qué recurso le queda más que beber? Es su desquite.
- Teresa** Dicen que bebe mucho.
- Joaquín** Muchísimo. Todo lo que te digan es poco. Asusta pensar lo que resiste. Anoche, sin embargo, se emborrachó. Se puso pesadísimo. No te puedes figurar el trabajo que me costó separarme de él.
- Teresa** ¿Lo ves?
- Joaquín** Por eso vine tan tarde. Y creí que no venía. Le dió la borrachera por no dejarme. Gracias a que a última hora me puse muy serio y me cuadré. ¡Te advierto que por poco nos pegamos!
- Teresa** ¡Jesús!
- Joaquín** Salimos de la cantina, riñendo como dos ga-

ñanes. En la carretera le di un empujón y me marché.

**Teresa** ¿Y él?

**Joaquín** No sé; allí se quedó.

**Teresa** ¿Ves, ves como no debes ir con ese hombre? ¿Ves como cualquier día te da un disgusto?

**Joaquín** No sería el primero.

**Teresa** No vayas con él.

**Joaquín** No, ya no voy más. ¡Te aseguro que no vuelve a pescarme! (Pausa.)

**Teresa** (Va hacia el balcón y lo abre, iluminándose la escena de luz, que desaparece al cerrarse las maderas.—Asustada.) ¡Jesús, de día ya! Anda, vete, Joaquín.

**Joaquín** Sí, me voy; adiós.

**Teresa** ¿Verdad que no estás enfadado conmigo?

**Joaquín** ¿Contigo? ¡Nunca!

**Teresa** ¡Cuánto te quiero!

**Joaquín** ¡Mi Teresa!

**Teresa** Anda, vete, vete, que es de día. (Empujándole hacia la puerta del foro, después de haber apagado la luz de la habitación.)

**Joaquín** ¡Adiós, mi alma!

**Teresa** Adiós. Hasta la noche. Ten cuidado... no te vayan a ver...

**Joaquín** No tengas miedo. Adiós. (La besa la mano.)

**Teresa** Adiós. (Al mutis de Joaquín cierra Teresa la puerta por donde aquél salió. Se dirige al balcón, que abre, y desde él cambia el último adiós. Después cierra todas las puertas y vase por la izquierda, cerrándola igualmente. Suena un timbre.)

## ESCENA II

MARIA, TERESA; luego VENDEDORA

**Maria** (Por derecha atraviesa la escena y se detiene en la izquierda.) ¿Ha llamado la señorita?

**Teresa** (Al paño.) Sí. ¿Qué hora es?

**Maria** Las cinco y media.

**Teresa** ¿Será ya de día?

**Maria** Completamente.

**Teresa** Abre los balcones.

**Maria** (Obedece, y al abrir los balcones y la puerta del foro la escena se llena de luz. Maria vuelve a acercarse a la izquierda.) ¿Se va a vestir la señorita?

**Teresa** Me estoy ya vistiendo.

**Maria** ¿Quiere la señorita que la ayude?

**Teresa** No... gracias.

**Maria** ¿Va la señorita a tomar ahora el desayuno?

**Teresa** No, es temprano; aguardaré a que venga el señorito... Ahora prepárame el tocador. Me peinaré. (Sale, y lentamente se acerca al balcón, mientras Maria prepara en el tocador los útiles de peinar.) ¡Qué día más hermoso!

**Maria** Mañanita de Abril.

**Teresa** Está el jardín que es un encanto. Mira, mira, han abierto casi todas las rosas.

**Maria** (Se aproxima.) ¡Ay, qué bonitas! ¿Quiere la señorita que corte un ramo?

**Teresa** Anda, sí, renovaremos éstas, que están ya mustias. (Cogiendo los ramos de los jarrones y tirándolos por el balcón. Maria sale por foro. Teresa sigue apoyada en el antepecho del balcón.) Mira, coge de aquellas... de esas no, de aquellas otras, de las encarnadas... eso es... ahora de aquellas otras. Cuidado, mujer, que las deshojas. ¿Qué miras? ¡Ah! Doña Ángela. (Saluda con la mano.) Buenos días.

**Maria** (Al paño.) ¡Qué madrugadora! ¿Cómo? ¿qué? no, no, señora.

**Teresa** (A Maria.) ¿Qué dice?

**Maria** Que si ha venido el señorito.

**Teresa** (Que sigue hablando desde el balcón.) No, hasta las siete.—Ea, tú, date prisa. (Pausa.) Basta, mujer, no cortes más. Ya hay suficientes... (Se retira del balcón.)

**Maria** (Entrando con dos grandes ramos de flores.) Mire usted, mire usted qué hermosas y qué frescas. Todavía llenitas de rocío. Parece que han estado llorando.

**Teresa** Trae. (Colocan los nuevos ramos en los jarrones. Maria vuelve al centro chupándose un dedo, apretándose y haciendo otros ademanes que demuestren que se ha pinchado.) ¿Qué es eso? ¿Te has pinchado?

**Maria** No es nada... un arañazo. Gajes del oficio. Ya lo dice el cantar:

«Por cortar una rosa  
me pinché un dedo,  
no hay rosa sin espinas  
ni amor sin celos.»

**Teresa** (Secameate.) Péname. (Se dirige al tocador y

se sienta. María le echa un peinador sobre los hombros y empieza a soltarte el pelo.)  
**María** Mucho ha madrugado hoy la señorita.  
**Teresa** (Distraída.) Sí.  
**María** Como que en este tiempo no hay quien aguante la cama. A mí en cuanto el primer rayo de sol entra por la ventana, parece que me están pinchando. Hoy me he levantado muy temprano. ¡He estado más aburrida! Si no hubiera sido por miedo de despertar a la señorita, hubiera venido al jardín. (Teresa se estremece.) ¿Le he hecho daño a la señorita?  
**Teresa** Sí, tengo la cabeza muy delicada.  
**María** Pues ya ve la señorita que ando con cuidado.  
**Vendedora** (Asomándose por el antepecho del balcón.) Señorita Teresa, ¿quién usté fruta?  
**Teresa** (Sin moverse.) No.  
**Vendedora** Ande, que la traigo mu rica. Misté qué fresones. Acabaditos de coger.  
**Teresa** No quiero.  
**Vendedora** Ande, que se los doy baratos.  
**Teresa** Que no, mujer. ¡Jesús, qué pesada!  
**Vendedora** Bueno, señorita, no se enfade. Otro día será. (Vase.)  
**Teresa** ¡Qué molesto! Voy a tener que peinarme en otro sitio. Esto de que todo el mundo ha de pasar por aquí...  
**María** Ya... ya...  
**Teresa** No sé por qué lo permiten. Al fin y al cabo este jardín es de la fábrica... completamente particular.  
**María** Como se ataja...

### ESCENA III

DICHAS y DOÑA ANGELA, foro.

**Teresa** (Haciendo ademán de levantarse.) ¡Mi querida doña Angela!  
**Angela** No te muevas, Teresita, no te muevas. Sigue tu peinado. (Se sienta.)  
**Teresa** Tanto bueno por mi casa. ¡Y a estas horas!  
**Angela** Como vi que estabas ievanfada... Supongo que no vendré a molestarte.  
**Teresa** ¡Jesús, qué disparate! Todo lo contrario. Pero, ¿cómo tan madrugadora?  
**Angela** Más que madrugadora. No he dormido.

**Teresa** ¿Y eso? ¿Qué ocurre?  
**Angela** ¿Ha venido tu marido?  
**Teresa** Ya sabe usted que hasta las siete no sale de la fábrica. ¿Pero qué es ello? ¿Qué le pasa a usted?  
**Angela** Lo de siempre, Teresita, lo de siempre. Este Joaquín me va a quitar la vida.  
**Teresa** ¡Por Dios, doña Angela!  
**Angela** Me está matando a disgustos. ¿Sabes lo que hizo anoche?  
**Teresa** (Sobresaltada.) ¡Dios mío, no sé! ¿Qué ha hecho?  
**Angela** No ha dormido en casa.  
**Teresa** ¡Ah!  
**Angela** ¿Cómo ¡ah! ¿Te parece poco?  
**Teresa** No, no... pero, vamos... no es para que usted se disguste de ese modo. Hay que ser un poco tolerante, doña Angela. Tenga usted en cuenta que Joaquín no es ya ningún chiquillo.  
**Angela** Para mí lo será siempre. Qué quieres, hija, no lo puedo remediar. Creo que a todas las madres les pasará lo mismo.  
**Teresa** Sin embargo, por una noche...  
**Angela** Es que no es una noche, Teresita. Desde hace seis meses esto se viene repitiendo con frecuencia, con relativa frecuencia... Otras noches viene a dormir a las dos y a las tres de la madrugada. ¿Te parece a ti que esto está bien?  
**Teresa** Sí, sí; tiene usted razón. Eso no está bien. Va a ser necesario reñirle.  
**Angela** Precisamente a eso vengo: a que tu marido y tú le echéis una regañina, pero fuerte, ¿eh?, muy fuerte.  
**Teresa** Descuide usted.  
**Angela** A vosotros os respeta mucho, lo mismo a Augusto que a ti. Estoy segura de que si vosotros le reñís se enmendará.  
**Teresa** Por mi parte esté usted segura de que le reñiré.  
**Angela** Gracias, Teresita. Eres muy buena.  
**Teresa** ¡Por Dios, doña Angela!  
**Angela** Yo no sé en qué pasos anda ese chico. En pocos meses ha variado por completo. Está triste, sombrío, taciturno, no duerme, no come... Y yo, Dios me perdone, pero empiezo a sospechar quién tiene la culpa.  
**Teresa** (Vivamente.) ¿Quién?

Angela Grunter.  
 Teresa Sí; ese debe ser.  
 Angela Indudablemente. Ese alemán es un viejo, un hombre de muy malas costumbres. Ya ves, dicen que hasta se emborracha. Y Joaquín se empeña en ir con él.  
 Teresa Va con él por lástima. Grunter es un desgraciado... nadie le quiere, y Joaquín por lo mismo...  
 Angela Sí, Joaquín es muy bueno... ¡ya lo creo!, no es porque yo lo diga, pero tiene un corazón de oro. Pero es muy débil, muy débil, no tiene voluntad, un niño le engaña. Sí, le engañan, porque créelo, Teresita, quien le aparta de mí no le quiere bien.

#### ESCENA IV

DICHAS y CLARA

Clara *(Asomando la cabeza por el antepecho del balcón y golpeando con la sombrilla.)* Buenos días. *(Se retira.)*  
 Teresa Buenos días. *(A doña Angela.)* ¿Quién es? *(Se levanta.)*  
 Angela No sé; me ha parecido Clarita.  
 Clara *(Aparece en la puerta del foro, donde se detiene, apoyándose en la sombrilla.)* Buenos días, doña Angela. Buenos días, Teresa.  
 Angela Muy buenos días.  
 Teresa ¡Hola! ¿Eres tú?... Pasa.  
 Clara No puedo; no tengo tiempo; me voy escapada.  
 Teresa ¿Adónde vas?  
 Clara A Madrid, de compras. ¿Quieres venir?  
 Teresa No, gracias.  
 Clara Anda, mujer, ámate. Volveremos en el tren de las doce.  
 Teresa No puedo; no ha venido todavía Augusto de la fábrica.  
 Clara ¡Para lo que él te necesita! Con echarse a dormir tendrá bastante.  
 Teresa De todos modos.  
 Clara Anda, mujer...  
 Teresa No, no... ya ves. Ni siquiera estoy vestida.  
 Clara ¡Qué lástima! Quería comprar unas telas y como tú tienes tan buen gusto...  
 Teresa Cree que lo siento. Pero pasa, mujer, no te

Clara quedes en la puerta. *(Haciéndola pasar.)* *(Subiendo los escalones.)* No, gracias; me voy en seguida. *(A doña Angela.)* Anoche vi a su hijo de usted.  
 Angela Ah, ¿sí? ¿A qué hora? *(Con interés.)*  
 Clara No sé... serían las once. Con el alemán ese.  
 Angela ¿Grunter?  
 Clara Sí. Y me parece que iban los dos un poco...  
 Angela ¿Por qué le deja usted ir con ese hombre?  
 Clara Ya se lo digo, pero qué quiere usted, no me hace caso.  
 Clara Cualquiera día va usted a tener un disgusto. Mire usted que ese hombre es un animal.  
 Angela Ya lo sé, hija, ya lo sé.  
 Clara Es preciso que tenga usted energía, doña Angela. Joaquín es muy bueno, pero se lo van a usted a malear. De algún tiempo a esta parte le encuentro muy desmejorado.  
 Angela ¿Verdad que sí?  
 Teresa Está lo mismo.  
 Angela No, no; tiene razón Clarita.  
 Clara Yo le encuentro algo... no sé... así como triste, preocupado... ¿Se nos habrá enamorado?  
 Angela Dios mío... no sé...  
 Clara Ande usted con cuidado, doña Angela... Mire usted que las mujeres somos muy malas.  
 Angela ¡Bah!  
 Clara Mire usted que como alguna le haya cogido por su cuenta... ¡Ja, ja, ja!  
 Angela ¡Cómo! ¿Usted cree?...  
 Clara *(Con intención.)* Ande usted con cuidado.  
 Angela ¿Qué quiere usted decir?  
 Clara Vaya, adiós, que es muy tarde y voy a perder el tren. ¡Ja, ja, ja! *(Vase riendo por foro.)*

#### ESCENA V

TERESA y DOÑA ANGELA

Angela ¡Qué loca!  
 Teresa Algo peor que loca.  
 Angela Sí, ¿verdad? ¿Sabes lo que el otro día me dijeron?  
 Teresa ¿Qué?  
 Angela A propósito de ésta... que...  
 Teresa ¡Pero doña Angela! ¿En qué país vive usted? Si eso lo sabe todo el mundo.  
 Angela Sí; eso me dijeron. Pues mira, yo no lo que-

ría creer... ¡Parece mentira! ¡Una mujer casada! Pues me lo aseguraron... Me dijeron que tiene un amante, y que estos viajecitos a Madrid... ¡Tú ves, hija, tú ves!

**Teresa**  
**Angela** Ya lo sabía. Por eso no he querido ir con ella. Has hecho muy bien. Y debes tratarla lo menos posible. No sales ganando nada. Una mujer como tú... ¡tan buena!

**Teresa**  
**Angela** ¡Por Dios, doña Angela!  
Mira, yo en esto soy intransigente. Una mujer soltera mal está que haga ciertas cosas; pero, en fin, allá ella, no se ofende más que a sí misma. ¡Pero una mujer casada! Te aseguro que en esto yo sería implacable.

**Teresa**  
**Angela** Sin embargo.  
Una mujer casada no tiene nunca razón para engañar a su marido; ¡nunca! ¿Ves tú lo que yo quería a Clarita? Pues desde que me he enterado que falta a su marido, esa mujer ha concluido para mí.

**Teresa**  
**Angela** Pero es que Clarita...  
Clarita y todas. Mira, ya ves que contigo no hay caso, porque tú eres un ángel. Pues bien, si a mí me dijeran que tú... vamos, es que no volvía a dirigirte la palabra. Y perdona el ejemplo; le he puesto precisamente porque demasiado sé que tú... *(Suena una campana.)* La campana. Ya salen de la fábrica.

**Teresa**  
**Angela** ¿Tu marido también?  
Naturalmente.  
En estas cosas no transijo; es que no transijo. Había de tratarse de una hija mía; es más, mi hijo... si yo supiera cualquier día, si a mí me dijeran que mi hijo estaba en relaciones con una mujer casada, no volvía a entrar más en mi casa.

**Teresa**  
**Angela** ¡Pero doña Angela!  
Para mí había muerto. *(Suena un timbre.)* Llaman. ¿Será tu marido?

**Teresa**  
El debe ser.

### ESCENA VI

DICHAS y AUGUSTO

**Augusto** *(Se dirige a doña Angela y la saluda cariñosamente.)* Caramba, qué sorpresa tan agradable... ¿Cómo está usted?

**Angela** Mal, amigo mío.  
**Augusto** ¡Cómo! ¿Está usted enferma?  
**Teresa** Enferma y viene a consultarte.

**Augusto** ¡Ah, vamos!... Pues si yo soy el médico, no será muy grave la dolencia.

**Teresa** No te alarmes. La bondad infinita de doña Angela exagera las cosas, y lo que es una faltilla leve...

**Augusto** ¿De faltillas se trata?

**Angela** De faltas graves.

**Augusto** Veamos. *(Se sienta entre ambas.)*

**Angela** Joaquín no ha aparecido esta noche por casa.

**Augusto** ¿Nada más que eso?

**Angela** ¡Dios mío!, nada más. ¿Le parece a usted poco?

**Augusto** En un hombre joven y soltero esa falta puede tener disculpa.

**Teresa** Lo mismo he dicho yo.

**Augusto** Cosas de jóvenes. Se encontraría con cualquier amigo, se marcharían a Madrid, se les haría tarde...

**Angela** Yo pensé si estaría en la fábrica.

**Teresa** *(Mirando fijamente a Augusto.)* Es verdad; quizá estuviera.

**Augusto** No, no estuvo. Pero eso, después de todo, no quiere decir que estuviera en ningún sitio indigno de él. Joaquín es bueno.

**Angela** Sí, es bueno; pero qué quiere usted; francamente, yo no estoy tranquila.

**Augusto** ¿Por qué, doña Angela?

**Angela** ¡Qué sé yo! Como le decía antes a Teresita, hace tiempo vengo notando en él algo extraño que me tiene muy disgustada. No sé lo que le pasa, pero estoy segura que le pasa algo.

**Augusto** ¡A sus años! ¿Qué quiere usted que le pase?

**Angela** ¿Enamorado? ¿Cree usted? También yo había pensado en ello. ¿Pero de quién? ¡Dios mío! ¿De quién puede haberse enamorado ese muchacho? Por más que pienso... la verdad... no conozco ninguna... no hay ninguna en el pueblo... ¿Verdad, Teresita?

**Teresa** ¡No sé, doña Angela!

**Augusto** ¿Y quién le dice a usted que sea en el pueblo? Madrid está a dos pasos. Esto mismo quizá justifique sus ausencias.

**Angela** Sí, es posible. ¿Pero por qué se oculta? ¿Por

- qué no me lo dice a mí, a su madre? ¿No les parece a ustedes que debía decírmelo?
- Augusto** Indudablemente.
- Teresa** Quizá tema disgustarla.
- Angela** ¿Disgustarme? ¿Por qué? Si era una muchacha buena y honrada, ¿por qué había de disgustarme?
- Augusto** Dice bien doña Angela.
- Angela** Eso les demuestra a ustedes que su amor no es bueno. No, no es bueno; un amor que se oculta, no puede ser bueno. Además, tengan ustedes en cuenta que las ausencias de Joaquín son siempre de noche. ¿Qué mujer honrada habla de noche con un hombre?
- Augusto** No todos los amores impuros son perversos, ni son malas todas las mujeres, doña Angela. Sin embargo, para tranquilidad de usted, yo tendré una conferencia con Joaquín.
- Angela** Gracias, muchas gracias, Augusto. Eso es precisamente lo que yo quería.
- Augusto** Sí, hablaré con él, no le digo a usted cuándo, porque estas cosas deben venir rodadas.
- Angela** Procure usted que sea pronto.
- Augusto** En cuanto le vea.
- Angela** Y ¿cuándo le verá usted?
- Augusto** No sé... Antes iba casi todas las noches un rato a charlar conmigo, pero ahora...
- Angela** No, si ya le he dicho a usted que ahora está desconocido...
- Augusto** Ya había yo notado también algo, pero lo atribuía a otras causas, a su amistad con Grunter, por ejemplo. Por cierto, que sin que usted me dijera nada, pensaba yo haberle refido. Y él debe habérselo figurado, porque me huye.
- Angela** ¿Que le huye a usted?
- Augusto** Sí, de noche jamás aparece por la fábrica, y si por casualidad nos encontramos, trata de evadirme.
- Teresa** (A Augusto.) ¿Vas a tomar algo antes de acostarte?
- Augusto** Una taza de leche si me la das pronto. Tengo muchísimo sueño. He trabajado de firme esta noche. Se nos inutilizó un dínamo y hemos andado de cabeza. Estoy rendido. (Levantándose.)
- Teresa** En seguida. (Toca un timbre.)
- Angela** (Levantándose también dirigiéndose a Au-

- gusto.*) Sí, sí, a descansar, que ya es hora. Yo me voy.
- Teresa** ¿No faltaba más! ¿Qué prisa tiene usted?
- Angela** Voy a ver si Joaquín está en casa.
- Teresa** Joaquín está ya en la fábrica.
- Augusto** Seguramente. Lo que es a su obligación no falta nunca.
- Teresa** Usted se queda aquí; se desayunará con nosotros.
- Angela** No, Teresita, de ninguna manera.
- Teresa** ¡No faltaba más! (A María que ha entrado por la derecha.) Prepare usted en seguida el desayuno y añada un servicio para doña Angela. (A doña Angela.) ¿Qué va usted a hacer en casa a estas horas preocupada y sola? Como quieras, Teresita. (Viendo las flores en los jarrones.) ¡Ay, qué rosas más hermosas!
- Teresa** Acabaditas de coger.
- Angela** ¡Qué lástima que estén sueltas! ¿Por qué no haces un ramo?
- Teresa** Porque no sé.
- Angela** ¿Quieres que yo le haga?
- Teresa** ¡Ah! ¿Pero usted sabe?
- Angela** ¡Toma! Pues si soy una especialidad. Verás, verás. Lo malo es que no hay más que rosas.
- Teresa** En el jardín hay también claveles, lilas y violetas... Cortaremos las que usted quiera.
- Angela** ¿No te da lástima cortar las flores?
- Teresa** ¡Bah, ya saldrán otras! Venga usted. (Bajan al jardín.)
- María** (Por la derecha.) ¿Los señores quieren el desayuno en el comedor o lo traigo aquí?
- Augusto** Tráelo aquí. (Vase María. Augusto da varios paseos y luego se asoma a uno de los balcones.) Dense ustedes prisa.
- Teresa** (Desde el jardín.) Vamos en seguida.
- Angela** Ya verá usted, ya verá usted qué ramo hacemos tan hermoso. (Pausa larga.)

## ESCENA VII

DICHOS, un OBRERO por la derecha

- Obrero** (Muy deprisa, con la gorra en la mano, jadeante, nervioso.) ¡Don Augusto!... ¡Don Augusto!...
- Augusto** (Volviéndose sobresaltado.) ¿Qué hay?



- Obrero** De parte del señor Director, que vaya usted inmediatamente a la fábrica.
- Augusto** ¿Qué ocurre?
- Obrero** Que el señor Grunter... que el señor Grunter... ha sido encontrado en la carretera...
- Augusto** *(Impaciente.)* ¡Acaba!
- Obrero** En la cuneta de la carretera, muerto de una puñalada.
- Augusto** ¿Qué dices?
- Obrero** Y el autor *(Teresa y doña Angela suben las escaleras del jardín con las manos llenas de flores.)* es el señorito Joaquín. Le han detenido en el momento de entrar en la fábrica. *(Doña Angela da un grito y se le caen las flores de las manos. Teresa se apoya en el marco de la puerta. María queda sorprendida en la puerta derecha con la bandeja del desayuno entre las manos.)*
- Augusto** *(Al Obrero.)* ¡Bárbaro, bárbaro!... *(Corre a auxiliar a doña Angela. Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



## Acto segundo

*Despacho de Augusto Beltrán. Puerta al foro y a derecha, ésta con las colgaduras caídas. A la izquierda un balcón. En el mismo lado una mesa de despacho y dos grandes butacas de gutapercha. A la derecha, primer término, librería. Delante de ésta una chaise longue de gutapercha. En las paredes dibujos y planos de máquinas. Sobre la mesa un aparato de luz eléctrica apagado que jugará cuando se indique.*

### ESCENA PRIMERA

**AUGUSTO** y **HONTORIA**. *Augusto sentado ante la mesa y Hontoria en una de las butacas.*

- Hontoria** Tiene usted necesidad de descanso. Ha hecho usted muy mal en no acostarse.
- Augusto** ¡Qué iba a hacer! ¡Esa pobre doña Angela!... Luego en el Juzgado me han tenido dos horas... ¡Para nada.
- Hontoria** Bueno, pero ahora..., ¿por qué no se acuesta usted ahora?
- Augusto** Más tarde, si acaso. Ahora no dormiría.

### ESCENA II

**DICHOS**, **CLARA** y **VALDES** foro.

- Clara** *(Entra hablando desde la puerta.)* ¿Pero qué ha sido eso? Crean ustedes que estoy completamente aturdida... No he sabido nada hasta este momento. Me he pasado la mañana en Madrid, de compras y al volver me lo ha contado mi marido... ¡Jesús!... ¡Jesús, qué golpe para doña Angela!